

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL C

pie también a la provisión insuficiente de bienes públicos, lo cual exacerba los actuales problemas de la pobreza rural, la seguridad alimentaria, la degradación del medio ambiente, la migración incontrolada del campo a la ciudad y la inestabilidad social que está sufriendo la mayoría de los países en desarrollo.

Para luchar contra el hambre y la inseguridad alimentaria son indispensables dos cosas: una, que los desnutridos deben tener acceso económico a los alimentos para lo cual han de tener oportunidad de obtener ingresos adecuados; dos, es necesario garantizar la disponibilidad material de suministros alimentarios procedentes de la producción nacional, de las importaciones, o de ambas fuentes.

Teniendo en cuenta que el 70 por ciento de las personas que están en situación de pobreza extrema y de inseguridad alimentaria viven en zonas rurales, la función de la agricultura, que es la actividad económica predominante en las zonas rurales, es crucial para la erradicación de la pobreza y de la inseguridad alimentaria. Los pobres rurales dependen de la agricultura tanto para sus ingresos como para sus derechos a alimentos. Por consiguiente, la manera más eficaz de abordar la inseguridad alimentaria crónica es la aplicación de políticas que aprovechen el enorme potencial agropecuario de los países en desarrollo para incrementar la productividad agrícola, los ingresos rurales y la producción de alimentos.

La contribución de las importaciones de alimentos a la seguridad alimentaria, si bien es crucial, está limitada por la capacidad de los países en desarrollo para obtener divisas. Así pues, colmar el déficit alimentario mediante importaciones comerciales no siempre es una posibilidad realista para la mayoría de los países que tienen escasas posibilidades de incrementar considerablemente sus ingresos de divisas y/o que ya enfrentan fuertes cargas de deuda externa. Ni tampoco la dependencia crónica de alimentos llegados del exterior es una solución sostenible.

En resumen, para muchos países en desarrollo, y de manera particular para los países de bajos ingresos y déficit alimentario, una opción esencial para colmar el déficit alimentario es incrementar la productividad agropecuaria y la producción nacional de alimentos, y realzar la capacidad de los países para importar alimentos mediante el fortalecimiento de sus posibilidades de obtener ingresos por la exportación.

Relacionado con el reto de reducir el hambre está el de garantizar la calidad y la inocuidad de los alimentos, de la preservación de los vegetales y la sanidad animal, en particular a medida que la globalización y la liberalización del comercio agrícola incrementan la posibilidad de la transmisión transfronteriza de los riesgos que ello entraña. Encontrar soluciones a esos problemas es de igual importancia para los países ricos que para los pobres. Como se ha reconocido en los Acuerdos sobre Medidas Sanitarias y Fitosanitarias y sobre Obstáculos Técnicos al Comercio, es importante que las medidas que adopten los países para hacer frente a esos riesgos estén científicamente fundadas y armonizadas internacionalmente.

El camino futuro

En opinión de la FAO, el objetivo de reducir el hambre y aliviar la pobreza mediante una agricultura sostenible y el desarrollo rural no es incompatible con la meta de establecer "un sistema de comercio agropecuario orientado al mercado". La FAO confía en que las negociaciones en marcha reconozcan la importancia de la seguridad alimentaria y el desarrollo rural. En particular, recomendaríamos lo siguiente:

1. Tal vez la Conferencia Ministerial desee hacer suya la siguiente definición de seguridad alimentaria aceptada por la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996: "Existe [seguridad alimentaria a nivel individual, familiar, nacional, regional y mundial] cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos

